

## DOÑA BARBARA Rómulo Gallegos

Maria Elena Carballo

El autor: Rómulo Gallegos (1884-1969) nació cerca de Caracas y desde muy joven tuvo una intensa participación en la vida política y literaria de su país. En 1927 viajó a los llanos venezolanos y, siendo ya una personalidad destacada, publicó *Doña Bárbara* en 1929. Esta obra fue reconocida rápidamente por la crítica europea y americana.

A pesar de haber tenido que suspender sus estudios por razones económicas, fue presidente de su país en 1946. Sus posibilidades de acción en ese momento eran muy limitadas. Fue depuesto pronto y sus ideales de incorporación de América Latina a la modernidad no pudieron concretarse.

En el campo literario su éxito fue mayor. Completó una serie de novelas sobre la vida y las regiones venezolanas, en las cuales planteó el problema de la regeneración nacional. Entre éstas, pueden citarse *La trepadora*, *Canaima* y *Canta claro*. En su obra criticó siempre los problemas de su país, pero miró el futuro con optimismo.

### La fábula: un cuento de hadas

Santos Luzardo regresa al Llano venezolano a su hacienda, Altamira, después de haber pasado una larga temporada educándose en la ciudad. En Altamira pasó su infancia, pero su madre se lo llevó para que no repitiera la historia de su familia, en la cual se da, además de la rivalidad entre los Luzardo y los Barquero —caciques del lugar— un asesinato del hijo por el padre.

A su regreso se encuentra despojado del poder y de parte importante de sus posesiones por Doña Bárbara, esposa de Lorenzo Barquero, a quien también ha despojado. Ante el dominio de la barbarie, debe imponer el de la civilización, pero esto genera diversos choques con Doña Bárbara.

Santos se gana la confianza de sus peones y emprende un enfrentamiento de la cacica por medio de la ley; pero ella ha impuesto su propia ley en la región, robándole ganado, tierra y productos y hasta incendiando sus obras.

La regeneración de la hacienda es paralela a la educación de Marisela, hija de Bárbara y Lorenzo, abandonada en estado semisalvaje por ambos. Santos la educa y la rescata y Marisela se enamora de él. La madre también se enamora y obstaculiza a la pareja joven. El padre, Lorenzo, llega a predecirle su mismo destino a Santos: Lorenzo comenzó con ideales civilizadores y acabó alcoholizado, desmoralizado y dominado por la cacica.

Sin embargo, Santos no sigue los pasos de Lorenzo: logra recuperar el territorio perdido, regenerar a Marisela y comenzar su obra civilizadora; Doña Bárbara, derrotada, desaparece tragada por la región que le dio vida.

Entre el principio y el final se dan enfrentamientos sucesivos de la gente de Doña Bárbara (Melquiades, Balbino, ñor Pemalete, Mister Danger, los Mondragones) y la de Santos (Antonio, Pajarote, Carmelito).

Hasta cierto punto, estamos frente a un cuento de hadas, con príncipe y princesa y, por supuesto, con una bruja maligna. Santos Luzardo, el príncipe que ha venido de la lejanía, encuentra a Marisela como una especie de Cenicienta: sucia y desprotegida, pues su padre es incapaz de velar por ella y su madre, Doña Bárbara, juega el papel de una madrastra del cuento: la ha despojado de su herencia y aspira a ser la más bella, la más deseada por el príncipe, como en "Blancanieves".

El príncipe Santos, en el capítulo denominado "La bella durmiente", despierta, con unas palabras, la belleza de la princesa, al igual que sentimientos nobles que el medio bárbaro no le ha permitido tener: "Y era otra voz aquella con que ahora hablaba" (p. 81), afirma el narrador, cuando Marisela, al entrar en contacto con Santos, cambia.

La transformación de Marisela es tan repentina, que resulta más propia de un cuento de hadas que de una novela realista:

"Santos se complació en esta transformación, que era obra de unas cuantas palabras suyas y fue entonces cuando vino a fijarse en que la casa tampoco era ya aquel cubil inmundado y maloliente." (p. 97)

La narración, que premia al bueno y castiga al malo, establece una regla de justicia poética. Surge el amor entre la pareja, y la bruja madre trata de impedirlo con hechicerías. Esto no es posible dentro del esquema

de la justicia poética, según el cual el final tiene que ser feliz: Santos y Marisela terminan juntos y los malos mueren o desaparecen. Elemento indispensable del final feliz, la pareja heredera de dos reinos (Luzardo y Barquero), termina con las tradicionales disputas entre las dos dinastías y reúne, con su unión, la fuerza de las dos herencias.

#### **Doña Bárbara: bruja, sirena y esfinge**

Doña Bárbara, como personaje, tiene elementos de una diosa, madre y naturaleza al mismo tiempo, que, como en las mitologías antiguas, controla a sus hijos y la tierra de acuerdo con sus caprichos. La crueldad con su hija, la rivalidad con su esposo, el uso de ciertas artes sobrenaturales para el mal y su capacidad destructiva recuerdan a Hera.

Es también, según el narrador (p. 65), la esfinge: su capacidad para no dar pistas sobre sus reacciones y sus secretos la vuelven indescifrable y esto le da poder sobre la región: "de sus planes nadie sabía nunca una palabra; en sus verdaderos sentimientos acerca de una persona, nadie penetraba". (p.67)

Como mujer, es sirena: encanta a los hombres hasta llevarlos a la destrucción. Las sirenas de *La odisea* viven rodeadas de los huesos de los hombres que, al escuchar su canto, las siguen al mar hasta morir, como los hombres del Llano con su cacica: "La voz de Doña Bárbara, flauta del demonio andrógino que alentaba en ella, grave rumor de selva y agudo lamento de la llanura, tenía un matiz singular, hechizo de los hombres que la oían." (p. 128)

Otra de las tradiciones que recuerda la novela es el mito de Pígalión. Se supone que este escultor realizó una estatua perfecta de una mujer, de la cual se enamoró. Afrodita, entonces, le dio la vida. Santos modela a Marisela hasta llegar a convertirla en lo que él quiere: el resumen de la vida civilizada con lo mejor de las características del Llano.

Marisela es, pues, obra de Santos. Este mito reaparece constantemente en la cultura occidental, bajo diferentes formas: la escultura se transforma en robot creado por un científico y, a veces, hasta en maniquí. El mito parece expresar cierto miedo con respecto a la mujer, lo cual es coherente, en la novela, con la fuerza destructiva que se le asigna a Doña Bárbara.

Así, la literatura de tema americano recurre a la

tradición occidental para elaborar sus imágenes, como lo hicieron los primeros españoles que escribieron sobre el nuevo mundo. Tal parece que el vaivén entre los dos mundos se vuelve característico de lo hispanoamericano desde sus inicios y desde su nombre.

#### **Civilización y barbarie en Hispanoamérica**

El primero en plantear la dicotomía entre la civilización y la barbarie en la América Hispana fue el argentino Domingo Fausto Sarmiento, en *Facundo* (1845). Este autor del Romanticismo plantea las dos categorías, habiendo optado claramente por la primera y condenando lo bárbaro como parte de la herencia española y de la vida autóctona y la naturaleza.

La opción de Gallegos sigue siendo la civilizada, sólo en la medida en que se considere una síntesis con las virtudes del Llano. Sin embargo, en ambos autores, lo que se desarrolla con fuerza e interés es la barbarie. *Facundo* y Doña Bárbara son los personajes más acabados y atractivos de las obras, aunque estén del lado de la maldad. Ética y estética se enfrentan en los dos textos porque los personajes que plantean problemas y enigmas y que, —por lo tanto, hacen que el lector avance para resolverlos— son los que se presentan como indeseables para América Latina.

La identidad del continente se define en forma negativa: lo propio es bárbaro. Sarmiento y Gallegos incluyen opiniones racistas sobre los indígenas y sus supuestas determinaciones, al igual que cierto desprecio por su cultura, al ligarla con brujería y superstición únicamente. Por ejemplo, el Brujeador se presenta como

"uno de esos hombres inquietantes, de facciones asiáticas, que hacen pensar en alguna semilla tartara caída en América quién sabe cuando ni cómo. Un tipo de razas inferiores, crueles y sombrías". (p.8)

No obstante, ninguno de los dos autores puede reducirse a estas opiniones. La preocupación porque América se incorpore a la modernidad está aún vigente. Dentro de esta incorporación, hoy, como en *Facundo* y *Doña Bárbara*, se considera un aspecto esencial el acatamiento de una ley racional, que impida el dominio del más fuerte.

## Influencia y movimientos literarios

### El modernismo en el regionalismo

Las irradiaciones del modernismo son importantes en toda la primera mitad del siglo XX en Hispanoamérica. La novela regionalista, si bien se ocupa de una temática local y abandona el cosmopolitismo modernista, mantiene su influencia en el lenguaje. La prosa novelesca de los regionalistas es cuidada y trabajada, esteticista como lo fue durante el modernismo, aunque los temas desarrollados sean radicalmente diferentes. De los poetas y los reyes europeos de *Azul*, se pasa a los desiertos, los llanos, las selvas y los fenómenos americanos, pero se mantiene el lenguaje elaborado. He aquí una descripción de la muda de plumas de la garza, en la cual es evidente el trabajo sobre el lenguaje con imágenes visuales:

"Comienza la muda. El garcero es un monte nevado, al amanecer. Sobre los árboles, en los nidos colgados de ellos y en torno al remanso: la blancura de las garzas millares, y por dondequiera: en las ramas de los dormitorios, en los borales que flotan sobre el agua fangosa de la ciénega, la escarcha de la pluma soltada durante la noche." (p. 176)

Además, las imágenes clásicas, tan del gusto modernista, se reelaboran dentro de la temática americana, como en el caso de la sirena y la esfinge. La barbarie se representa con la imagen del centauro, mitad hombre, mitad animal (p. 73) y la lucha del hombre americano por su futuro como una contienda entre la naturaleza y la cultura.

### La novela regionalista americana

Hacia 1929, la novela hispanoamericana comienza a concentrarse en los espacios regionales del continente. En general, los escritores describen en ellas espacios que han visitado y conocen. Esto representa un cambio con respecto a intelectuales de generaciones anteriores, que ignoraban la diversidad regional de sus países.

Al lado del interés por la diversidad regional del país, los escritores de la novela regionalista pensaban que las fuerzas de la naturaleza americana determina-

ban a su habitante. El enfrentamiento del hombre con la naturaleza es un conflicto esencial en estas obras. En *Doña Bárbara* la pugna entre los dos personajes se ubica dentro de este marco, pues la cacica es símbolo de la naturaleza americana.

Una de las tradiciones literarias del siglo XIX, presente aún en *Doña Bárbara*, es el costumbrismo: la narración de costumbres de la zona que se describe. La tradición de "El familiar" es un ejemplo: "... cuando se fundaba un ható se enterraba un animal vivo... a fin de que su "espíritu", prisionero de la tierra... velase por ésta, y por sus dueños" (p. 50). Su aparición implicaba buena suerte y, en la novela, augura, al inicio, la victoria final de Santos sobre Doña Bárbara. La inclusión de coplas llaneras está dentro de la misma línea (p. 156), así como también capítulos enteros que narran costumbres pintorescas del llano venezolano, como "La doma" o "El rodeo".

El habla regional llanera se presenta en las palabras de los personajes, nunca en las del narrador o de Santos: "Déjeme que lo miente ansina, ..., hasta que me vaya haciendo a llamarlo dotol" (p. 34). *Doña Bárbara* incluye, al final, un "Vocabulario de veneralismos que no figuran en los últimos diccionarios de la Lengua Española". El narrador, el lector y el personaje principal no tienen una palabra pintoresca, sino que hablan de manera "cult"; necesitan "traducir" a los llaneros. Esto es un indicio sobre el tipo de público al cual se dirige la novela.

Sin embargo, lo que la obra se propone es reunir, en Santos y Marisela, la autenticidad del contacto con la naturaleza, con la educación y el progreso urbanos. El campo y la ciudad, mundos separados, deben reunirse en la aventura civilizadora. A pesar de que el espacio de reunión es el campo, la posición de quien procede de la ciudad es la superior, por su proyecto civilizador, su educación y su condición de hombre y dueño.

El regionalismo está presente en la descripción de las características particulares de los pueblos de los llanos de Venezuela. En estas descripciones se rebasa el costumbrismo, gracias a la inclusión de una perspectiva crítica sobre la sociedad: "uno de esos muchos pueblos venezolanos, con guerras, paludismo, anquilosomiasis y otras calamidades más..., teatro de las sangrientas contiendas entre Luzardos y Barqueros." (p. 102)

### El determinismo

De nuevo, la obra presenta rasgos de la narrativa del siglo XIX, al ocuparse del problema de la relación del hombre con su ambiente. En *Doña Bárbara* se puede hablar de determinismo cuando se establece que, a una variación geográfica corresponde un tipo humano: el llanero es bárbaro porque así lo impone la naturaleza que lo rodea.

En un momento de la narración, Santos está por abandonar su proyecto civilizador y adoptar la ley del llano, la barbarie. Frente al fracaso por hacer valer la ley ante Mujica —autoridad que debe regirse por la justicia, pero que, por temor, sentencia a favor de la barbarie— Santos amenaza con recurrir a la violencia. Luego, mata violentamente, aunque en defensa propia, al aliado de Doña Bárbara, Melquiades, y teme haberse sumido en la barbarie, por lo que experimenta "el horror de haber... adquirido una experiencia definitiva, de pertenecer ya, para toda la vida, al trágico número de los hombres manchados" (pp. 224-25). La obra bordea el determinismo en esta escena, pero sólo para escapársele.

La relación del hombre con su ambiente se enfoca, con cierta confianza, en la capacidad humana para enfrentar sus determinaciones, a punta de voluntad y esfuerzo: Santos es capaz de entusiasmar a algunos llaneros con su proyecto civilizador y realiza parte de él antes del fin de la novela.

El mejor ejemplo de superación de sus determinaciones es Marisela. En algún momento, el peso de su nacimiento parece insuperable, pues "el destino... la había engendrado en el vientre maldito de la embrujadora de hombres" (p. 191).

Sin embargo, Marisela se transforma casi mágicamente. Su herencia —ser hija de la Dañera— y su ambiente —haber crecido sin educación y abandonada por un padre alcohólico— son derrotados. En la obra existe una idea del hombre como voluntad capaz de vencer sus determinaciones. Como corresponde a una novela de regeneración nacional, para que ésta sea posible, es necesario confiar en la capacidad humana de transformación.

Dentro del contexto voluntarista, el avance hacia la civilización parece ineludible. Cuando Marisela, unos meses más tarde de su encuentro con Santos, regresa a La Chusmita, no puede adaptarse a la vida que antes llevaba (pp. 194-95).

### **El tema: Civilización y Barbarie**

#### La tendencia civilizadora

Si bien el proyecto civilizador que Santos trae de la ciudad hasta los llanos no resulta fácil de realizar, el final de la obra no deja dudas sobre su establecimiento en el futuro. De este modo, la novela participa de una tendencia frecuente en la literatura hispanoamericana desde tiempos de la Colonia: se ubica la prosperidad en el porvenir:

"El hilo de los alambrados, la línea recta del hombre dentro de la línea curva de la naturaleza, demarcaría en la tierra de los innumerables caminos, por donde hace tiempo se pierden, rumbeando, las esperanzas errantes, uno solo y derecho hacia el porvenir." (p. 87)

El proyecto civilizador pretende cambiar la fuerza por el derecho, en el campo de la ley y sustituir el acaparamiento por la producción, en el económico. El cambio debe realizarse por medio de la educación y el respeto de los otros y no por la fuerza. Alambrar y cercar los hatos es un paso esencial del proyecto: así se puede mejorar la cría y se termina con la costumbre de robar el ganado del vecino. Se trata de imponer la forma humana a una naturaleza que, hasta el momento, le ha impuesto todo al hombre, tal y como se aprecia en la cita anterior.

El propósito civilizador tiene obstáculos importantes: uno de ellos es su descendencia de una familia violenta, cuya historia de cacicazgos ha llevado a sus predecesores hasta el asesinato. Lorenzo Barquero, el cacique en decadencia de la familia rival de los Luzardo, le recuerda que no podrá escapar a su propia determinación: "Los Luzardo no fueron sino caciques y tú no puedes ser otra cosa... En esta tierra no se respeta sino a quien ha matado." (p. 150)

#### El mundo de los opuestos

Además de imponer la recta del hombre sobre la curva de la naturaleza, Santos debe dominar a una mujer, Doña Bárbara, que representa las fuerzas destructivas de la naturaleza. Se trata, por lo tanto, de una oposición no sólo entre la civilización y la barbarie, sino también entre la cultura y la naturaleza, entre lo masculino y lo femenino.

Las oposiciones que formula la novela, como las

y Antonio son la prueba novelesca de que el cambio es posible.

De esta forma, el proyecto civilizador adquiere una dimensión diferente, que no se reduce a lo económico y que se relaciona con un plan de regeneración nacional de dominio de la barbarie, por un lado, y, por otro, con una perspectiva ética y espiritual:

"Estas razones prácticas eran motivo suficiente para que se procediese a la fundación de las queseras; pero Santos Luzardo vio también algo más, de un orden diferente y tan interesante para él como el económico: todo lo que contribuyese a suprimir ferocidad tenía una importancia grande para su espíritu." (p. 86)

#### Permanencia de la Barbarie

##### La naturaleza bárbara

La barbarie apunta a conductas del ser humano determinadas por una naturaleza que no ha sido domesticada, sino más bien, que ha impuesto sus leyes. *Doña Bárbara* nos cuenta una historia de enfrentamiento entre el hombre y la naturaleza, de modo semejante a *La vorágine*, de Rivera. La lucha tiene rasgos del choque entre el bien y el mal. La barbarie, sin embargo, —el mal— tiene una fuerza estética importante, de la cual carece el mundo civilizado:

"Bien estaba la llanura, así, ruda y bravía. Era la barbarie; ... Después de todo —se decía— la barbarie tiene sus encantos, es algo hermoso que vale la pena vivirlo, es la plenitud del hombre rebelde a toda limitación."

Esta rebeldía conserva aún características de la literatura del siglo XIX. No sólo recuerda *Facundo*, sino también *Martín Fierro*, obra argentina que, especialmente en su primera parte, poetiza sobre la vida libre y natural de los gauchos.

La naturaleza, en todas las mitologías, se identifica con la mujer por su capacidad para dar vida. Pero también, la diosa que la representa tiene una gran fuerza destructiva. Esta parte del mito se aprovecha en la novela. Doña Bárbara es, como su ambiente, destructiva y feroz, "devoradora de hombres", no sólo en sentido físico sino también espiritual. Así, tanto ella

como la naturaleza conspiran para acabar, con un incendio, la obra de Santos:

"Fue la rebelión de la llanura, la obra del indómito viento de la tierra ilímite contra la innovación civilizadora. Ya la había destruido y ahora reposaba como un gigante satisfecho, resollando a rachas que levantaban torbellinos de cenizas." (p. 148)

Lo destructivo se presenta, entonces, como componente natural del ser humano y del paisaje.

##### La ley del más fuerte

A esta fuerza de la naturaleza corresponde un tipo de legalidad: la ley del más fuerte. La obra explica cómo la Jefatura Civil y los juicios funcionan de acuerdo con lo que los poderosos locales establecen. La autoridad que se conoce es despótica (ver pp. 198-99), sin racionalidad y apego a la ley: "Al atropello con el atropello. Esa es la ley de esta tierra." (p. 210).

##### Las raíces de la patria

A pesar de que la obra valora la posición civilizada de Santos, la cual procede de su educación urbana, la ciudad se ve críticamente: el narrador cuenta con detalle la tristeza de Santos cuando, en su adolescencia, es enviado a la ciudad, cuyo ambiente describe como "blando y soporoso" (p. 19). La separación del Arauca se enfoca como una pérdida de identidad nacional: "... al perder los sentimientos regionales había perdido también todo sentimiento de patria." (p. 20)

El desarraigo provoca en Santos una búsqueda de sí mismo que lo hace regresar a recuperar sus raíces al Arauca. Si bien piensa primero en ir a Europa, decide regresar al Llano. El ambiente de ciudad resulta blando frente a la dimensión heroica que puede adquirir la vida del Arauca: "Es la epopeya misma. El Llano bárbaro, bajo su aspecto más imponente... la enormidad del hombre... cuando, no pudiendo esperar nada de nadie, está resuelto a afrontarlo todo." (p. 175) En la medida en que se engrandece al enemigo —la barbarie— las dimensiones del vencedor final —el civilizador— se ensanchan también.

Dada la grandeza del Llano, la tentación de la vida bárbara es importante:

"Y de todo esto y por todas las potencias de su

almas abiertas a la fuerza, a la belleza y al calor de la llanura, le entró el deseo de amarla tal como era, bárbara pero hermosa, y de entregarse y dejarse moldear por ella, abandonando aquella perenne actitud vigilante contra la adaptación a la vida simple y ruda del pastoreo." (p. 178)

#### La síntesis final

La opción que propone la novela no es la vida urbana ni la rural, tal y como Santos se la encuentra. Se busca una transformación de la vida en el campo, pero éste se mira siempre como el lugar de la patria. Santos es el personaje de síntesis de lo mejor de los dos mundos. Su vida intelectual urbana le permite concebir la transformación y su condición de dueño de la tierra le da la posibilidad de ejecutarla: "... el ancho feudo sería suyo para la futura obra civilizadora. Era el comienzo del buen cacicazgo. La hora del hombre bien aprovechada." (p. 212)

A pesar de que la tentación de adaptarse a la barbarie existe, la obra tiene un final feliz: "Llegó el alambre de púas..." (p. 254), para imponer la línea humana sobre la curva natural y Doña Bárbara desaparece, reintegrándose a la tierra que le dio origen.

El final implica, sin embargo, una reducción de las posibilidades de la región. A partir de la clausura, sólo el camino de la civilización es posible. Entre los "mil caminos distintos" del Llano (p.32), "el alambrado comenzaba a trazar uno solo y derecho hacia el porvenir" (p. 254) La ambigüedad y la multiplicidad de posibilidades no existen más para el Llano, que se ha convertido en una única Altamira. Sólo se conservan en el personaje, Doña Bárbara, quien se pierde entre los caminos infinitos de la región. (pp. 252-53) El final de este personaje es abierto a la interpretación, adquiere significados múltiples; el de la novela es cerrado, tiene un solo sentido: el que Santos le ha impuesto a la región y el narrador a la novela. Esta, como proyecto de regeneración nacional, pretende enlistarnos en el mismo grupo, con Santos y el narrador.

#### **La lección de la novela**

Como literatura que se propone regenerar la sociedad, *Doña Bárbara* tiene un tono didáctico. Constantemente se explican las ventajas del proyecto civilizador y se lo contraponen a la barbarie, al punto de que el texto puede concebirse como una ilustración de ideas

preexistentes. Al inicio de la novela Santos se propone "una verdadera obra propia de un civilizador: hacer introducir en las leyes del llano la obligación de la cerca." (p. 87) El proyecto no evoluciona ni varía con el desarrollo de la obra; pelagra en algún momento, pero se reestablece para triunfar al final.

Si el proyecto se enuncia desde el inicio, lo que se hace con el desarrollo de la novela es divulgarlo, educar para que se ejecute. No sólo el lector se convierte en adepto a la civilización, sino que algunos personajes, como Marisela y Antonio, pasan de la barbarie a la iluminación civilizada: "Era la luz que él mismo — Santos— había encendido en el alma de Marisela", dice el narrador cuando ella descubre razonando, que Santos no ha matado a Melquiades. Por su parte, Antonio se vuelve fiel convencido de los ideales de Santos: "Yo estoy por lo que me hizo comprender el doctor. La cerca en todas partes y cada cual criando lo suyo dentro de lo suyo." (p. 211). Cuando Santos parece apartarse de su proyecto, Antonio lo nota y trata de impedirlo con Marisela (pp. 218-19)

Estos personajes representan la postura optimista, según la cual la educación hace posible y alcanzable el cambio rápido. *Doña Bárbara*, como novela de redención nacional, cree que esto es posible. Es una obra con confianza en la capacidad humana para la transformación.

#### La redundancia y los símbolos

Como la novela pretende educar, una de las técnicas para lograrlo es la insistencia en ciertas ideas o la redundancia, unas veces más obvia que otras. *Los nombres* de los personajes prefiguran su carácter y lo van a hacer. En este sentido, el desarrollo de la novela sólo redundará en lo que el nombre resume. Santos Luzardo se asocia con lo bueno y con la luz de la razón, sin perder ecos del iluminismo del siglo XVIII. El nombre de la cacica, Bárbara, es obvio, al igual que el del extranjero, Mr. Danger (peligro). Altamira se separa en dos palabras que apuntan a los ideales y al futuro, en contraste con El Miedo.

Otra de las formas de insistencia y repetición se da en los paralelos que se establecen entre *animales* y *personajes*. Al inicio de la novela, aparece un caimán, el Bramador, que pone en peligro la llegada de Santos a Altamira. En la embarcación va también el Brujeador, aliado de Doña Bárbara, tan peligroso como el caimán. El paralelo es explícito: "El Brujeador abrió los ojos,

lentamente, tal y como lo hiciera el caimán..." (p. 13). Santos mata al caimán, como lo hará luego con el Brujeador.

La doma de la Catira, yegua que pertenecerá a Marisela, desarrolla un paralelo con la educación de la muchacha, pues ambas pasan de un estado salvaje a la sujeción al mundo civilizado. Marisela es, según el narrador, "una personificación del alma de la raza, abierta, como el paisaje, a toda acción mejoradora." (p. 114) De este modo, la Catira simboliza a la muchacha, quien, a su vez, simboliza la raza educable.

La simbología se explicita claramente, no se deja abierta a la interpretación. Los rebullones, pájaros que imagina Juan Primito, "un bobo con alternativas de lunático furioso" (p. 117), al servicio de la cacica, le aparecen en ocasiones difíciles, como "materialización de los malos instintos de Doña Bárbara." (pp. 117-18).

El paralelo entre un animal y un personaje vuelve a plantearse con Doña Bárbara y el toro. Tanto ella como el animal van a terminar vencidos por Santos (p. 133).

#### La reiteración del narrador y el personaje

A esta manera de insistir y hacer énfasis sobre ciertos aspectos de la novela, se agrega el hecho de que Santos y el narrador mantienen la misma perspectiva sobre las cosas: ambos están tratando de impulsar el mismo proyecto y, mientras Santos educa a otros personajes, el narrador educa al lector. De este modo, la función didáctica de la novela también se repite, al igual que las perspectivas.

Muchas de las repeticiones que aparecen en la obra lo hacen en forma de *anticipaciones*: un hecho que va a suceder después, en el tiempo narrativo, se anuncia con otro, que se cuenta antes. La reaparición del "familiar" (pp. 51-58), animal protector de los Luzardo, anticipa la victoria de Altamira sobre El Miedo. Esto prefigura la historia que se va a contar, de la misma manera que el nombre del personaje anticipa su personalidad y destino.

Cuando Doña Bárbara se encuentra, por primera vez, ante la ley con Luzardo, el narrador anuncia el final de la obra, ya que la cacica tiene allí "la intuición fulminante del drama de su vida". (p. 106). La lucha entre el bien y el mal está decidida de antemano, como en los cuentos de hadas; la redención de la llanura de la barbarie, planteada desde el principio (pp. 21, 23), es segura, aunque sea fuera del ámbito temporal de la novela, en el futuro (p. 87).

#### La voluntad explicativa

En una novela que hace esfuerzos por educar a sus lectores, las explicaciones tienen gran importancia. Explicar los orígenes, las causas y las consecuencias de la barbarie es esencial para el proyecto civilizador.

Los orígenes de la hacienda de los Luzardo y su historia trágica, que incluyen el asesinato del hijo por el padre, se narran para que se comprenda el tipo de determinaciones que pesan sobre Santos, al igual que la decisión de su madre de educarlo en la ciudad.

Los orígenes de El Miedo se trazan hasta La Barquereña, hacienda que Doña Bárbara usurpa a los Barquero, también desde las primeras páginas. Todo esto, más el conflicto de venganzas y asesinatos entre los Luzardo y los Barquero, son los orígenes de la historia que se va a narrar y, como corresponde a la novelística tradicional, quedan explicados desde las primeras páginas.

La explicación de la personalidad de Doña Bárbara tiene en cuenta detalles psicológicos, como el descuido de un padre que está dispuesto a prostituirla, o la huella del fracaso amoroso con Asdrúbal. Esto explica el envilecimiento de la cacica, al igual que el recuerdo de un tiempo de mayor pureza, con Asdrúbal, da pie para su fascinación por Santos. El amor de Doña Bárbara por Santos la transforma (pp. 134-35). Esta transformación matiza la presentación del personaje, que, sin este lado, sería maniquea.

#### El folletín

La literatura ha reelaborado siempre textos que provienen de la cultura popular. El ejemplo clásico de esto es *El Quijote*, que reelabora y hace una crítica de la novela caballerescas. El texto folletinesco es como la novela de caballería, en el sentido de que era lo que se consumía en una época (siglo XIX) en forma acrítica, del mismo modo en que hoy se consume la telenovela. *Doña Bárbara* tiene rasgos de él, pero a diferencia de *El Quijote*, no lo critica.

Como el folletín, la novela presenta personajes opuestos radicalmente, unos asociados siempre con el bien y otros con el mal. El alineamiento con cada una de las dos fuerzas éticas no varía, como en una guerra de un juego infantil, en la cual se enfrentan indios y vaqueros y el lugar de los buenos y el de los malos está establecido de antemano.

La literatura del siglo XX es mucho más compleja que esto. La bondad no es la ganadora y los personajes

no representan sólo uno de los dos polos morales, sino que se mueven dentro de situaciones que hacen difícil percibir dónde están el mal y el bien. *Doña Bárbara*, a pesar de haber sido escrita en 1929, no se comporta como una novela del siglo XX, sino que tiene rasgos del folletín.

Además del maniqueísmo a la hora de configurar los personajes, la novela tiene otros aspectos folletinescos, como la truculencia con que se manejan las situaciones. Existe truculencia en una telenovela, por ejemplo, cuando, en el momento en que la pareja de "buenos" se iban a reunir, un terremoto los separa, los rivales interceptan sus cartas, las llamadas por teléfono se dan a horas en que el destinatario está ausente, etc. Todo esto tiene el objetivo único de posponer la reunión de la pareja para el final, y rellenar el lapso que va del encuentro al reencuentro.

En *Doña Bárbara* hay truculencia. Por ejemplo, en la muerte del Brujeador: Santos cree haberlo matado y el momento se "rellena" con sus reflexiones acerca de cómo esto lo condena a la barbarie, para preparar el resultado contrario: Marisela le prueba que no fue él, sino Pajarote, quien lo mató (p. 240). Hay truculencia en el hecho de que todos los "malos" (*Doña Bárbara*, Mr. Danger, los Mondragones, el Brujeador), al final de la obra, mueren o desaparecen. Esto es demasiado fácil: la justicia poética del cuento de hadas vuelve a operar aquí.

#### Los estereotipos

En relación con la división maniquea de los personajes, está el uso de estereotipos. Los que se refieren a la mujer son abundantes: la descripción de *Doña Bárbara* contiene elementos estereotipados de la asociación entre la mujer con poder y la bruja y entre la superstición y lo indígena: "También se iniciaron en su tenebrosa sabiduría toda la caterva de brujos que cría la bárbara existencia de la indiada." (p.26), dice el narrador al describir los orígenes de la personalidad de esta mujer, quien odia y hechiza al varón, según sus propias palabras.

También la sensualidad de *Doña Bárbara* se describe constantemente, como uno de los rasgos que define al personaje "malo" (p. 125). Otra de las razones para ubicar a la cacica del lado de la maldad es que se ocupe de actividades tradicionalmente consideradas "masculinas":

"... atrofiadas las últimas fibras femeniles de su ser por los hábitos del marimacho —que dirigía personalmente las peonadas, manejaba el lazo y derribaba un toro en plena sabana como el más hábil de los vaqueros y no se quitaba de la cintura la lanza y el revólver, ni los cargaba encima sólo para intimidar—, si alguna razón de pura conveniencia... la movía a prodigar caricias, más era hombruno tomar que femenino entregarse." (pp. 31-32)

Si *Doña Bárbara* corresponde al estereotipo de la bruja, Marisela encarna a la princesa. Sus virtudes, en lugar de ser hombrunas, son domésticas. Tiene un sentido "natural" de la elegancia femenina e impone la cortesía y el cuidado de los modales en Altamira (p. 114). En lugar de la rivalidad que su madre mantiene con respecto a los hombres, Marisela se pliega a ellos; obedece a Santos y cuida de un padre que, sin embargo, está dispuesto a venderla. Según el narrador, Marisela completa su transformación al asumir el papel de enfermera amorosa frente al padre. (pp. 216-17)

A pesar de que la "buena" y la ganadora de la obra es Marisela, la inteligencia de la princesa carece de importancia, a no ser que se refiera a lo doméstico y la elegancia, o a defender las ideas de Santos. *Doña Bárbara* posee una inteligencia más peligrosa y poderosa: ha logrado controlar la región:

"... la superioridad de aquella mujer, su dominio sobre los demás y el temor que inspiraba, parecían radicar, especialmente, en su saber callar y guardar. Era inútil proponerse arrebatarle un secreto;" (p. 67)

La cacica conoce el poder de la manipulación; parte de su preponderancia se sostiene en el mito popular sobre sus poderes mágicos y su inescrutabilidad. Su opositor también valora la percepción que tienen de él los llaneros. En "La doma", Santos se gana el respeto de los lugareños por ser el mejor en el caballo (p. 64); de allí en adelante establece alianzas con Pajarote, Antonio y Carmelito.

Los estereotipos sobre la mujer corresponden con otros sobre el hombre, que encarna Santos, el héroe —o mejor, como su nombre lo dice, el santo. Luzardo es un cruzado de la civilización que va a hacer

la guerra contra la barbarie, de forma desinteresada, según el narrador. Su deseo es:

"consagrarse a la obra patriótica, a la lucha contra el mal imperante, contra la naturaleza y el hombre, a la búsqueda de los remedios eficaces, propósito desinteresado, hasta cierto punto, pues lo que menos contaba en él era el ansia de reconquistar la riqueza dedicándose a restaurar el hato." (p.43)

El vocabulario religioso de la cruzada penetra la prosa; se habla de "consagrarse", de la lucha contra el mal y de una reconquista. Pero Luzardo no es sólo un cruzado de la civilización: es también su apóstol que ha ganado almas como la de Antonio: "Era la idea del civilizador, germinando ya en el cerebro del hombre de la rutina. Antonio Sandoval, convencido de la necesidad de una cerca..." (p.193).

Marisela, Pajarote, etc. son todos sus discípulos. A esto se añade la connotación de su apellido.

#### El héroe perfecto

Con estos dos antecedentes, se comprende por qué se puede hablar de un héroe ultrapositivo, con la razón y el bien siempre de su lado. Santos no tiene defectos más que momentáneos ni se equivoca seriamente, a diferencia de los grandes personajes novelescos como el Quijote, o Ana Karenina o Madame Bovary. No sólo fue siempre el mejor de la clase (p. 103), sino que cuando llega al Llano, después de una ausencia de más de una década, es el mejor en la doma y en el rodeo.

Además, Santos es el patrón perfecto, el líder de la peonada, con la cual no tiene nunca un conflicto

social porque la relación laboral aparece siempre idealizada. Así se define un peón de Altamira, con componentes de sumisión, fidelidad y amor al trabajo: "Consecuentes semos y siempre lo hemos sido; hablando cuando nos toca y callados cuando no nos preguntan; pero cumpliendo siempre el deber..." (p. 37)

La narración del trabajo del llanero elude la pobreza y la dificultad y destaca la hazaña y lo pintoresco: María Nieves, el "hombre de agua" expone su vida cotidianamente, pasando ganado por un río peligroso con "una copla en los labios" (p. 174). El peón está siempre dispuesto a arriesgarlo todo por el "amo", como lo hace Pajarote al acompañar a Santos en su enfrentamiento con Melquiades.

#### La heroína imperfecta

Doña Bárbara resulta un personaje un poco más complejo e interesante que Santos: su historia personal la ha afectado, mientras que a Santos el asesinato en su familia no le toca la personalidad. Doña Bárbara también experimenta sentimientos más complejos, de amor y de odio; Santos es casi invariable y unidimensional.

Si bien la civilización es la ganadora desde el punto de vista de la historia que se cuenta y desde una perspectiva ética, desde el punto de vista literario el interés y la complejidad están al lado de la barbarie. En el terreno estético, la barbarie vence.

#### BIBLIOGRAFIA

Gallegos, Rómulo. *Doña Bárbara*  
vigésimo primera edición Buenos Aires: Espasa  
Calpe, Colección Austral, 1964